



La derecha española se fracciona

● Fraga Iribarne, sin posibilidades para lograr un triunfo en futuras elecciones

Danilo TRELLES, corresponsal

MADRID, 22 de septiembre.— La crisis de la derecha española, iniciada con el retiro de los democristianos (PDP), que liderea Alzaga, de la coalición popular, lleva el camino de transformarse en una verdadera desbandada.

La razón fundamental radica en que sectores muy importantes de esta tendencia, entienden que su líder Fraga Iribarne ha tocado techo y que no existen posibilidades de lograr el triunfo por su intermedio, lo que hace necesario buscar una figura de recambio que abra perspectivas nuevas para el futuro.

Fraga conserva sin embargo todavía las riendas del poder dentro de su grupo y ha reaccionado desatando una campaña de cabezas cortadas en el cuerpo ejecutivo de su partido.

La batalla ha comenzado con la defenestración del secretario general Jorge Verstryngge y aunque los problemas con este arrancan desde antes, se ha preferido utilizar el argumento de que fue él quien orquestó la campaña de la derecha para postular a Fraga como candidato a alcalde por Madrid.

La campaña ha sido interpretada como un golpe contra el líder que, en caso de triunfar y acceder al cargo, se hubiera visto frustrado en sus intentos de llegar a presidente del gobierno, y en el caso de una derrota, esto hubiese precipitado su entierro político.

Los bien informados dentro de Alianza Popular afirman que, al margen de la seriedad que pueda existir en esta interpretación, los problemas con Verstryngge vienen de lejos y son más sutiles de lo que se cree. Sus pretensiones de delfín de Fraga habían crecido mucho, hasta el punto de condicionar decisiones sobre futuros cambios. Es conveniente tener presente que, hasta ahora, la inamovilidad de Fraga ha consistido en que no existen figuras de recambio dentro de la derecha, por lo que aunque fuera aún muy lejana la perspectiva de Verstryngge, sus propias aspiraciones lo transformaban en un enemigo potencial.

No ha sido sin embargo éste, el único conflicto existente en las filas de Alianza Popular. En la última junta de la directiva nacional, Fraga Iribarne, molesto por los rumores que habían venido circulando acerca de su liderazgo dentro del partido, decidió poner a prueba sus fuerzas y exigió un voto de confianza. Un grupo encabezado por Verstryngge solicitó que la votación fuera secreta, pero Fraga se

opuso. Impuso que la votación fuera a mano alzada "porque quiere verle las caras" a los sublevados y además agregó que la votación incluyera su candidatura a la Moncloa para las elecciones de 1990.

Algo tan insólito y desmesurado no se le hubiera ocurrido ni a Franco en sus mejores momentos y lógicamente un grupo de nueve discrepantes, decidió abandonar el recinto.

Son como puede verse, ramas del mismo árbol, ya que la raíz que provoca el conflicto es siempre la misma: la resistencia a aceptar luego de una sucesión de derrotas que debieran invitarlos a la reflexión y a la autocrítica, el peso de una autoridad omnímoda que desoye todas las prevenciones y arremete ciegamente contra quienes lo critican.

Fraga, luego de su pírrico triunfo en la junta, ha ido aún más lejos, y ha organizado expedientes disciplinarios contra algunos de sus principales cuestionadores.

Un conflicto de autoridad ha desembocado pues en un sisma en el seno del partido, que amenaza su quiebra definitiva y que los coloca por supuesto en una situación delicada para afrontar los ya próximos comicios municipales.

La desbandada que ahora se inicia puede beneficiar sobre todos a las fuerzas del centro que liderea Adolfo Suárez en el CDS, ya que los principales encartados provienen de las filas de la antigua Unión de Centro Democrático y sería casi lógico su retorno al mismo tronco de donde provienen.

La crisis de la derecha merece por supuesto un análisis más amplio. Estos conflictos, a los que se agregan los del Partido Nacionalista Vasco, están abriendo un espacio cada vez mayor a los socialistas, que por otra parte han ido arrebatando a la derecha sus principales banderas. La política económica neoliberal no es ahora un patrimonio de la derecha y ha sido aplicada desde el gobierno por el PSOE. Lo mismo ocurre con el apoyo a la OTAN, la posición política internacional, o la forma de conducir la función pública.

Excluida la derecha del pleito por el poder, cada día es más evidente que las futuras luchas por el control del gobierno, habrán de librarse entre unas posturas socialistas cada día más volcadas hacia fórmulas neoliberales, y un centro impostado hacia una izquierda muy moderada, pero que puede marcar diferencias sensibles con el PSOE. Por lo pronto eso es lo que se insinúa en las posturas que comienza a adoptar el partido liderado por Adolfo Suárez.